

fundación

ASMOZ

formación on-line

Asistencia a las Víctimas de Experiencias Traumáticas

6.3. VIOLENCIA CONTRA LA PAREJA: ORIGEN Y MANTENIMIENTO DE LA VIOLENCIA EN LA PAREJA. PERFIL PSICOLÓGICO DE LOS HOMBRES AGRESORES CONTRA LA PAREJA

Profesora: © Paz de Corral



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

ÍNDICE

1. Introducción	3
2. Origen y mantenimiento de la violencia en la pareja	4
3. Perfil psicopatológico de los hombres violentos	7
3.1. Trastornos mentales	7
3.2. Alteraciones psicológicas	10
4. Tipos de maltratadores	13
5. Conclusiones	16
Lecturas recomendadas	18

1. INTRODUCCIÓN

La violencia contra la mujer en el hogar adquiere actualmente unas cifras alarmantes, probablemente porque ahora emerge más al exterior. Según la macroencuesta realizada por el Ministerio de Asuntos Sociales en el año 2006 con una muestra de más de 20.000 mujeres, en España hay, al menos, un 3,6% de mujeres mayores de 18 años que resultan maltratadas en casa (alrededor de 640.000). Sin embargo, hay un 6% adicional (alrededor de 1.200.000) que, aun no considerándose maltratadas, sufren unas conductas vejatorias que son impropias de una relación de pareja sana.

Por extraño que pueda parecer, el hogar -lugar, en principio, de cariño, de compañía mutua y de satisfacción de necesidades básicas para el ser humano- puede ser un sitio de riesgo para las conductas violentas. Las víctimas pueden sentirse incapaces de escapar del control de los agresores al estar sujetas a ellos por la fuerza física, por la dependencia emocional, por el aislamiento social o por distintos tipos de vínculos económicos, legales o sociales.

En concreto, las características fundamentales del maltrato doméstico son las siguientes: a) es una conducta que no suele denunciarse; b) es una pauta de comportamiento continuada en el tiempo; y c) como conducta agresiva, tiende a ser aprendida de forma vicaria por los hijos, ocurriendo con frecuencia una transmisión cultural de los estilos de relación aprendidos (el llamado *efecto espejo*).

La conducta violenta en casa supone, por parte del agresor, un intento de control de la relación y es reflejo de una situación de *abuso de poder*. Los comportamientos violentos encuentran un caldo de cultivo adecuado en la dependencia y en la asimetría de la relación. Resulta, por ello, explicable que el maltrato lo protagonicen los hombres y se cebe en las mujeres, los niños y los ancianos, que son los sujetos más vulnerables y con menor capacidad de respuesta, y que tenga lugar en el hogar, un reducto inaccesible hasta fechas muy recientes a la intervención de la policía y de la justicia.

No deja de ser sorprendente que las denuncias de malos tratos sean relativamente poco frecuentes y no superen del 10% al 30% de todos los casos existentes. Los estereotipos sociales desempeñan un papel importante en la ocultación de la violencia en el hogar. En concreto, la consideración de que la violencia familiar atañe sólo al ámbito de lo privado y la relativa tolerancia social -al menos hasta

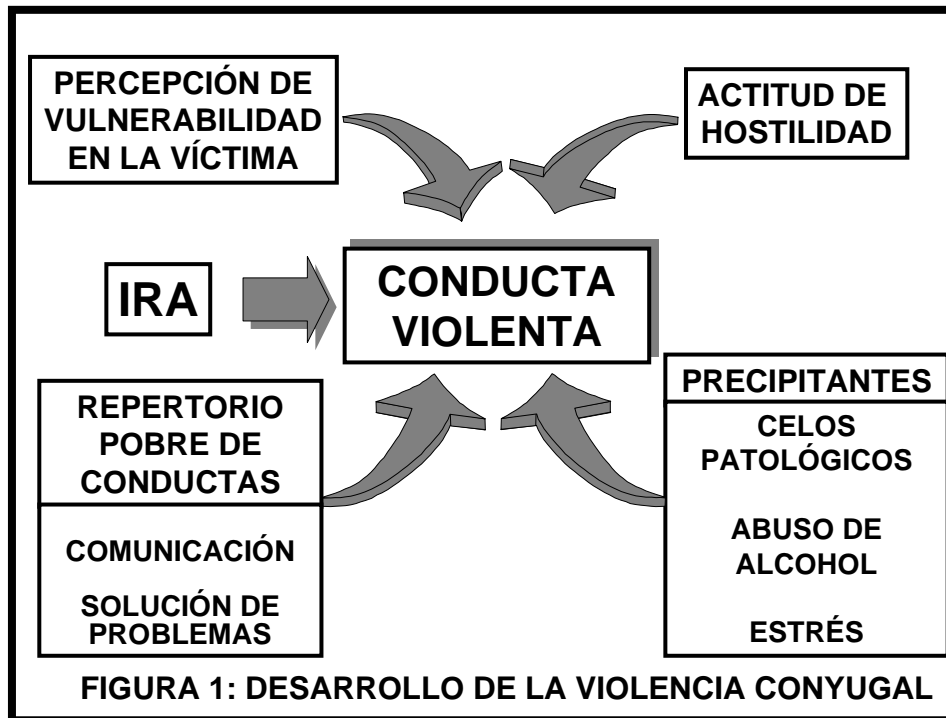
ahora- han contribuido a inhibir la aparición del problema en sus justas dimensiones.

Más allá de un *maltrato físico* y de un *maltrato sexual*, fácilmente identificables, existe un *maltrato psicológico* más sutil, que genera unas consecuencias muy negativas en la salud y el bienestar emocional de la mujer y que se manifiesta de diversos modos: desvalorizaciones continuas (en forma de críticas corrosivas y humillaciones); posturas y gestos amenazantes; imposición de conductas degradantes; intentos de restricción (control de las amistades, limitación del dinero, restricción de las salidas de casa, etcétera); y, por último, culpabilización a la víctima por las conductas violentas del agresor.

2. ORIGEN Y MANTENIMIENTO DE LA VIOLENCIA EN LA PAREJA

En la mayor parte de los casos los episodios de malos tratos comienzan en los inicios del matrimonio, e incluso durante el noviazgo. En este sentido, la presencia de algún tipo de agresión psicológica en los primeros meses de relación es un claro predictor de futuras conductas de maltrato físico. Una vez que ha surgido el primer episodio de violencia, y a pesar de las muestras de arrepentimiento del maltratador, la probabilidad de nuevos episodios -y por motivos cada vez más insignificantes- es mucho mayor. Rotas las inhibiciones relacionadas con el respeto a la otra persona, la utilización de la violencia como estrategia de control de la conducta se hace cada vez más frecuente. El sufrimiento de la mujer, lejos de constituirse en un revulsivo del maltrato y en suscitar una empatía afectiva o, al menos, un nivel de compasión, se constituye en un estímulo favorecedor de la agresión.

La conducta violenta en el hogar es resultado de un estado emocional intenso -la ira-, que interactúa con unas actitudes de hostilidad, un repertorio de conductas pobre (déficit de habilidades de comunicación y de solución de problemas) y unos factores precipitantes (situaciones de estrés, consumo abusivo de alcohol, celos, etcétera), y se proyecta sobre una víctima que se percibe como vulnerable y sin capacidad de respuesta (*figura 1*).



En la conducta violenta intervienen, por tanto, los siguientes componentes:

- a) *Una actitud de hostilidad.* Ésta puede ser resultado de estereotipos sexuales machistas en relación con la necesidad de sumisión de la mujer, de la existencia de celos patológicos y de la legitimación subjetiva de la violencia como estrategia de solución de problemas.
- b) *Un estado emocional de ira.* Esta emoción, que varía en intensidad desde la suave irritación o molestia a la rabia intensa y que genera un impulso para hacer daño, se ve facilitada por la actitud de hostilidad hacia la mujer y por situaciones de estrés ajenas propiamente a la relación de pareja (contratiempos laborales, dificultades económicas, problemas en la educación de los hijos, etcétera).
- c) *Unos factores precipitantes directos.* El consumo abusivo de alcohol o drogas, sobre todo cuando interactúa con las pequeñas frustraciones de la vida cotidiana en la relación de pareja, contribuye a la aparición de las conductas violentas.
- d) *Un repertorio de conductas pobre.* Más en concreto, los déficits de habilidades de comunicación y de solución de problemas impiden la

canalización de los conflictos de una forma adecuada. El problema se agrava cuando existen alteraciones de la personalidad, como suspicacia, celos, autoestima baja, falta de empatía afectiva, necesidad extrema de estimación, etcétera.

e) La percepción de vulnerabilidad de la víctima. Un hombre irritado puede descargar su ira en otra persona (mecanismo *frustración-ira-agresión*), pero suele hacerlo sólo en aquella que percibe como más vulnerable y en un entorno cerrado -el hogar- en que sea más fácil ocultar lo ocurrido.

f) Los logros obtenidos con las conductas violentas previas. Muy frecuentemente el hombre maltratador ha conseguido los objetivos deseados con los comportamientos de violencia anteriores. La violencia puede ser un método sumamente efectivo y rápido para salirse con la suya. A su vez, la sumisión de la mujer puede quedar también consolidada porque, con un comportamiento claudicante, consigue evitar, al menos hasta cierto punto, las consecuencias derivadas de una conducta violenta por parte de la pareja.

Todo ello explica, junto con otras variables (la dependencia emocional y económica, la presencia de los hijos, la presión social, el miedo al futuro, etcétera), la perpetuación en el tiempo de tipos de relación claramente insanos.

Una característica del maltrato es la negación de esta conducta por parte del maltratador (*tabla 1*). Cuando una conducta genera malestar al pensar fríamente en ella o es rechazada socialmente, se utilizan estrategias de afrontamiento para eludir la responsabilidad, como buscar excusas, alegar que se trata de un problema estrictamente familiar, hacer atribuciones externas, considerar lo que ocurre como *normal* en todas las familias o quitar importancia a las consecuencias negativas de esas conductas.

TABLA 1
NEGACIÓN DEL MALTRATO
(Echeburúa y Corral, 1998)

ESTRATEGIA EMPLEADA	EJEMPLO DE EXCUSAS
<ul style="list-style-type: none">• Utilitarismo	<i>"Sólo de esta manera hace lo que deseo"</i>
<ul style="list-style-type: none">• Justificación	<i>"Fue ella la que me provocó; es ella la que tiene que cambiar"</i> <i>"Los dos nos hemos faltado al respeto"</i>
<ul style="list-style-type: none">• Arrebato	<i>"No me di cuenta en ese momento de lo que hacía"</i>
<ul style="list-style-type: none">• Olvido	<i>"Ni me acuerdo de lo que hice"</i>

3. PERFIL PSICOPATOLÓGICO DE LOS HOMBRES VIOLENTOS

Los trastornos mentales en sentido estricto son relativamente poco frecuentes (cerca del 20% del total), pero, sin embargo, en todos los casos aparecen alteraciones psicológicas en el ámbito del control de la ira, de la empatía y expresión de emociones, de las cogniciones sobre la mujer y la relación de pareja y de las habilidades de comunicación y de solución de problemas.

3.1. Trastornos mentales

A veces hay una cierta relación entre la violencia familiar y los trastornos mentales. En general, las psicosis, en función de las ideas delirantes de celos o de persecución, y el consumo abusivo de alcohol y drogas, que pueden activar las conductas violentas en personas impulsivas y descontroladas, son los trastornos mentales más frecuentemente relacionados con la violencia en el hogar.

Lo que se suele observar es una presencia abundante de síntomas psicopatológicos -en menor medida, de cuadros clínicos definidos- en los hombres maltratadores. Así, por ejemplo, en el estudio de Fernández-Montalvo y Echeburúa (1997) el 45% de los maltratadores estudiados presentaba una historia psiquiátrica anterior, muy por encima de la tasa de prevalencia del 15%-20% en la población general. Los motivos de consulta más frecuentes habían sido el abuso de alcohol, los trastornos emocionales (ansiedad y depresión) y los celos patológicos (*tabla 2*).

TABLA 2
TIPO DE HISTORIA PSIQUIÁTRICA ANTERIOR

MOTIVO DE CONSULTA	PORCENTAJE
Abuso de alcohol	37%
Ansiedad	16%
Depresión	16%

Sin embargo, la constatación de este hecho no supone una explicación unidireccional del maltrato doméstico. La violencia conyugal puede ser parcialmente el efecto de un trastorno mental, pero puede ser ella misma también causante de alteraciones psicopatológicas.

Los factores predictores de comportamientos violentos entre los enfermos mentales son los siguientes: a) historial previo de agresiones; b) negación de la enfermedad y consiguiente rechazo del tratamiento; c) trastornos del pensamiento (ideas delirantes de persecución) o de la percepción (alucinaciones relacionadas con fuerzas externas controladoras del comportamiento), con pérdida del sentido de la realidad; d) daños cerebrales; e) maltrato infantil; y f) consumo abusivo de alcohol y drogas.

a) Consumo de alcohol y de drogas

La agresión bajo la influencia directa del alcohol es muy variable y oscila entre el 60% y el 85% de los casos. En cualquier caso, el abuso de alcohol no explica en su

totalidad la presencia de conductas violentas en los maltratadores. ¿Por qué, por ejemplo, se golpea o humilla a la mujer bajo el efecto del alcohol y no se hace lo mismo con el jefe o con un vecino? Lo que hace el alcohol es activar las conductas violentas derivadas de unas actitudes hostiles previas.

Por lo que se refiere al consumo de drogas, las tasas de incidencia en los hombres violentos son menores y oscilan entre el 13% y el 35% de los sujetos estudiados.

b) Celos patológicos

Es relativamente habitual la presencia conjunta de celos patológicos y violencia familiar. Se trata de sujetos en los que la firme creencia en la infidelidad de sus parejas provoca un estado emocional intenso de ira que, junto con otros factores, puede desencadenar episodios de violencia.

No se debe olvidar, en este sentido, que este trastorno constituye un factor de riesgo de homicidio de la pareja -los llamados crímenes pasionales-, especialmente en torno o inmediatamente después de una separación no deseada por el agresor. En el caso del homicidio de la mujer, los principales factores de riesgo son los siguientes: llevar casadas más de 12 años, haber recibido malos tratos habituales y amenazas de muerte, pertenecer a una clase social baja, haber abandonado a su agresor después de una larga convivencia y llevar separadas de hecho menos de 9 meses. En estos casos el homicidio es el último episodio de una historia anterior de malos tratos.

c) Trastornos de personalidad

Asimismo algunos trastornos de personalidad pueden estar implicados en la adopción de conductas violentas en el seno de la familia. En concreto, la psicopatía, caracterizada por la manipulación, la falta de empatía en las relaciones interpersonales, la ausencia de remordimiento ante el dolor causado, propicia la aparición de conductas violentas y crueles.

A su vez, el trastorno *borderline*, en el que son frecuentes la impulsividad, la inestabilidad emocional y un sentimiento crónico de vacío, propicia la aparición de conductas impredecibles en la relación de pareja.

Por último, el trastorno paranoide, en el que la desconfianza y los celos están presentes de forma constante, y el trastorno narcisista, en el que el sujeto está necesitado de una estimación permanente, son algunos otros que entrañan un cierto riesgo de violencia en la pareja.

3.2. Alteraciones psicológicas

Las alteraciones psicológicas pueden ser muy variables, pero, de una forma u otra, y a diferencia de los trastornos mentales, están presentes en todos los casos.

a) Falta de control sobre la ira

Los maltratadores se caracterizan por la pérdida de control sobre la ira. Se puede hablar de una ira desbordada cuando se dirige de forma desmedida a otros seres humanos, cuando produce consecuencias muy negativas para el bienestar de los demás y de uno mismo e incluso cuando aparece en situaciones innecesarias o ante estímulos irrelevantes.

La ira viene acompañada de ciertos gestos físicos, como fruncir el ceño, apretar los dientes, sentirse acalorado (*hervir la sangre*), cerrar los puños o hincharse la yugular.

En estos casos la ira es una respuesta a una situación de malestar (por ejemplo, de estrés en el trabajo o de insatisfacción consigo mismo) o una forma inadecuada de hacer frente a los problemas cotidianos (dificultades en la relación de pareja, control del dinero, problemas en la educación de los hijos, enfermedades crónicas, etcétera).

b) Dificultades en la expresión de emociones

Las dificultades de expresión emocional están en el origen de muchos conflictos violentos en el hogar. Muchos hombres han aprendido a no expresar sus sentimientos porque éstos "*son fuente de debilidad*" y "*el hombre debe ser fuerte*" y a no interpretar adecuadamente los sentimientos de su pareja. Los hombres violentos, sobre todo cuando cuentan con una baja autoestima,

tienden a valorar las situaciones como amenazantes. De este modo, la inhibición de los sentimientos y esta percepción distorsionada de la realidad pueden conducir a conflictos que, al no saber resolverse de otra manera, se expresan de forma violenta. Pero esta situación lleva a un círculo vicioso: la reiteración de la violencia no hace sino empeorar la baja autoestima del agresor.

El aislamiento social y, sobre todo, emocional es un factor que aparece con frecuencia en muchos hombres violentos. Al margen del mayor o menor número de relaciones sociales -habitualmente menor-, lo más característico es la dificultad para establecer relaciones de intimidad o de amistad profunda, lo cual es un reflejo del *analfabetismo emocional* que les caracteriza.

c) Distorsiones cognitivas sobre la mujer y la relación de pareja

Los hombres maltratadores suelen estar afectados por numerosos sesgos cognitivos, relacionados, por una parte, con creencias equivocadas sobre los roles sexuales y la inferioridad de la mujer y, por otra, con ideas distorsionadas sobre la legitimación de la violencia como forma de resolver los conflictos.

Además, tienden a emplear diferentes estrategias de afrontamiento para eludir la responsabilidad de sus conductas violentas, como la negación u olvido del problema ("*ni me acuerdo de lo que hice*"; "*yo no he hecho nada de lo que ella dice*") o bien su minimización o justificación ("*los dos nos hemos faltado al respeto*"). Asimismo, y por este mismo motivo, tienden a atribuir la responsabilidad del maltrato a la mujer ("*fue ella la que me provocó; es ella la que tiene que cambiar*"), a factores personales ("*soy muy nervioso y ahora estoy pasando una mala racha*") o a factores externos ("*los problemas del trabajo me hacen perder el control*"; "*había bebido bastante y al llegar a casa no pude controlarme*").

d) Déficits de habilidades de comunicación y de solución de problemas

Desde la perspectiva de las relaciones interpersonales, los maltratadores tienden a presentar unas habilidades de comunicación muy pobres y una baja tolerancia a la frustración, así como estrategias inadecuadas para solucionar los problemas. Todo ello contribuye a que en muchas ocasiones los conflictos y los

sinsabores cotidianos de estas personas, que no tienen por qué ser mayores de lo habitual, actúen como desencadenantes de los episodios violentos contra la pareja.

e) Baja autoestima

La violencia puede ser una forma desesperada de intentar conseguir una estima que no se logra por otros medios. Así, y al margen de los pretextos para la violencia (*tener la casa sucia, no haber acostado aún a los niños, no tener la comida lista, no estar en casa cuando él ha llegado, etcétera*), los maltratadores, al carecer de una autoestima adecuada, se muestran muy sensibles a lo que perciben como una afrenta a su dignidad: haberle llevado la contraria, haberle quitado autoridad delante de los hijos o de otras personas, tener una forma de pensar incorrecta, etcétera.

A modo de resumen, y desde la perspectiva de la prevención, se señalan en la *tabla 3* las señales de alerta que denotan la aparición probable de episodios de violencia por parte del hombre en el hogar.

TABLA 3
SEÑALES DE ALERTA
PERFIL DEL HOMBRE POTENCIALMENTE VIOLENTO EN EL HOGAR
(Echeburúa y Corral, 1998)

- Es excesivamente celoso
- Es posesivo
- Se irrita fácilmente cuando se le ponen límites
- No controla sus impulsos
- Bebe alcohol en exceso
- Culpa a otros de sus problemas
- Experimenta cambios bruscos de humor
- Comete actos de violencia y rompe cosas cuando se enfada
- Cree que la mujer debe estar siempre subordinada al hombre
- Ya ha maltratado a otras mujeres
- Tiene una baja autoestima

4. TIPOS DE MALTRATADORES

Los maltratadores no constituyen un grupo homogéneo. Establecer clasificaciones es interesante, no sólo desde un punto de vista psicopatológico, sino principalmente desde una perspectiva terapéutica. Sólo así se podrán seleccionar de una forma más adecuada las estrategias de intervención más idóneas en cada caso.

Existen dos tipos de violencia doméstica -*violencia expresiva* y *violencia instrumental*-, que representan una primera delimitación tipológica. En el primer caso se trata de una conducta agresiva motivada por sentimientos de ira y que refleja dificultades en el control de los impulsos o en la expresión de los afectos; en el segundo, por el contrario, la conducta agresiva es planificada, expresa un grado profundo de insatisfacción y no genera sentimientos de culpa. Sin alejarse demasiado de esta primera diferenciación, se pueden describir básicamente tres tipos de maltratadores: *impulsivos*, *instrumentales* y *sobrecontrolados*.

a) Maltratadores impulsivos

Los hombres violentos impulsivos presentan un estado de ánimo predominantemente disfórico, es decir, son inestables emocionalmente e irascibles. No es por ello infrecuente que sean a menudo solitarios, hipersensibles a los pequeños desprecios y que oscilen rápidamente del control al enfado extremo, lo cual encaja frecuentemente con el denominado trastorno de personalidad *borderline*.

En este tipo de maltratadores, que representan entre el 17% y el 45% del total, es más frecuente el maltrato psicológico y la violencia limitada al hogar.

b) Maltratadores instrumentales

Este grupo hace un uso instrumental de la violencia. En conjunto, presentan menores niveles de ira y de depresión que el grupo impulsivo, pero, sin embargo, muestran mayores niveles de narcisismo y de manipulación psicopática, amenazando y agrediendo a su pareja cuando ésta no satisface sus demandas.

En estos casos aparecen frecuentemente consumos abusivos de alcohol y drogas, así como conductas antisociales. En este grupo, que puede reunir al 25% de los maltratadores, la violencia física es habitual y se manifiesta de forma generalizada - no limitada al hogar- como una estrategia de afrontamiento para conseguir lo deseado y superar las frustraciones cotidianas.

c) Maltratadores sobrecontrolados

Este subgrupo, difícil de precisar numéricamente, está menos estudiado. Estos sujetos, menos violentos que los de los grupos anteriores, practican el maltrato a nivel psicológico como un reflejo de sus carencias personales. En concreto, se trata de personas pasivas, dependientes y con rasgos obsesivos.

Por último, y desde una perspectiva más amplia, es conveniente clasificar a los maltratadores en función de dos categorías: la *extensión de la violencia* y el *perfil psicopatológico*. Las características de esta clasificación figuran descritas en la *tabla 4*.

TABLA 4
TIPOS DE MALTRATADORES

	MALTRATADORES		
	<i>Tipología</i>	<i>%</i>	<i>Características</i>
<i>Extensión de la violencia</i>	Violentos sólo en el hogar	74%	<ul style="list-style-type: none"> • Ejercen la violencia sólo en casa • Desencadenantes de la violencia <ul style="list-style-type: none"> * Abuso de alcohol * Celos patológicos * Frustraciones fuera del hogar
	Violentos en general	26%	<ul style="list-style-type: none"> • Ejercen la violencia en casa y en la calle • Maltratados en la infancia • Ideas distorsionadas sobre la violencia
<i>Perfil psicopatológico</i>	Con déficit en habilidades interpersonales	55%	<ul style="list-style-type: none"> • Carencias en el proceso de socialización que provocan déficits en las relaciones interpersonales • Emplean la violencia como estrategia de afrontamiento
	Sin control de los impulsos	45%	<ul style="list-style-type: none"> • Episodios bruscos e inesperados de descontrol con la violencia • Poseen mejores habilidades interpersonales • Conciencia de la inadecuación de la violencia como estrategia de afrontamiento

5. CONCLUSIONES

La violencia familiar se caracteriza por ser un fenómeno crónico y por emerger al exterior años después de su inicio. Sin estar afectados propiamente por trastornos mentales, excepto en una minoría, los agresores muestran, sin embargo, una presencia abundante de síntomas psicopatológicos (celos patológicos, abuso de alcohol, irritabilidad, falta de control de los impulsos, déficits de autoestima e inadaptación a la vida cotidiana) y de distorsiones cognitivas en relación con el papel social de la mujer y con la legitimación del uso de la violencia, así como con la aceptación de la responsabilidad del maltrato. Son estos *antecedentes inmediatos* de la vida adulta más significativos que los *antecedentes remotos* de la niñez.

La mayoría de los estudios tipológicos sobre maltratadores han encontrado tres categorías -impulsivos, instrumentales y sobrecontrolados-, especialmente las dos primeras, que son las que generan mayores niveles de maltrato en el hogar. Por otra parte, se han establecido otras tipologías que pueden resultar más útiles desde el punto de vista clínico, en donde se clasifican a los maltratadores según la extensión de la violencia y el perfil psicopatológico mostrado.

¿Qué se puede esperar del futuro respecto a la violencia doméstica? Hoy se sabe más de lo que ocurre en la intimidad del hogar porque la dignidad de la mujer desempeña un papel que no ha ocupado en otros momentos históricos. En cuanto al futuro próximo, cabe la posibilidad de la mejora de esta situación: en las sociedades más modernas la relación de pareja dura menos, pero no está sometida a una presión tan extrema.

Las relaciones de pareja actuales están basadas en expectativas de igualdad que tienden a inhibir los comportamientos violentos. No debe olvidarse que éstos encuentran un caldo de cultivo adecuado en la dependencia y en la asimetría de la relación. De hecho, ha habido unos cambios determinantes en cuanto a una mayor igualdad en la pareja: el aumento de la edad media del hombre y de la mujer al emparejarse, lo que tiende a reflejar una decisión más pensada; la independencia económica de la mujer y la implicación activa en todos los sectores sociales; y la aceptación social del divorcio, a modo de válvula de seguridad.

Hay, sin embargo, un aspecto preocupante. La violencia en el hogar tiende a generar, si bien no en todos los casos, niños agresivos. La falta de un modelo

paterno adecuado propicia la adquisición de una baja autoestima en el niño y dificulta su capacidad para aprender a modular la intensidad de los impulsos agresivos. De hecho, los adultos violentos han crecido frecuentemente en hogares patológicos azotados por el maltrato infantil. Y esta situación se agrava si existen, además, trastornos mentales o daño cerebral.

Lecturas recomendadas

Cerezo, A.I. (2000). *El homicidio en la pareja: tratamiento criminológico*. Valencia. Tirant lo Blanch.

Corral, P. (1994). Trastorno antisocial de la personalidad. En E. Echeburúa (ed.). *Personalidades violentas*. Madrid. Pirámide.

Corral, P. (2000). Violencia contra la mujer. *Debats*, 70-71, 94-102.

Dutton, D.G. y Golant, S.K. (1997). *El golpeador. Un perfil psicológico*. Buenos Aires. Paidós.

Echeburúa, E., Amor, P.J. y Fernández-Montalvo, J. (2002). *Vivir sin violencia*. Madrid. Pirámide.

Echeburúa, E. y Corral, P. (2002). Violencia en la pareja. En J. Urra (ed.). *Tratado de psicología forense*. Madrid. Siglo XXI.

Echeburúa, E. y Corral, P. (1998). *Manual de violencia familiar*. Madrid. Siglo XXI.

Echeburúa, E. y Fernández-Montalvo, J. (2001). *Celos en la pareja: una emoción destructiva*. Barcelona. Ariel.

Echeburúa, E., Fernández-Montalvo, J. y Corral, P. (Eds.) (2009). *Predicción del riesgo de homicidio y de violencia grave en la relación de pareja*. Valencia. Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia.

Garrido, V. (2000). *El psicópata*. Valencia. Algar.

Garrido, V. (2001). *Amores que matan*. Valencia. Algar.

Gottman, J. y Jacobson, N. (2001). *Hombres que agreden a sus mujeres*. Barcelona. Paidós.

Hare, R.D. (2000). La naturaleza del psicópata: algunas observaciones para entender la violencia depredadora humana. En A. Raine y J. Sanmartín (eds.). *Violencia y psicopatía*. Barcelona. Ariel.

- Lorente, M. (2001). *Mi marido me pega lo normal*. Barcelona. Crítica.
- Lorente, M. (2004). *El rompecabezas, anatomía del maltratador*. Madrid. Crítica.
- Madanes, C., Keim, J.P. y Smelser, D. (1998). *Violencia masculina*. Barcelona. Granica.
- Rojas Marcos, L. (1995). *Las semillas de la violencia*. Madrid. Espasa Calpe.
- Sanmartín, J. (2000). *La violencia y sus claves*. Barcelona. Ariel.
- Sanmartín, J. (2002). *La mente de los violentos*. Barcelona. Ariel.
- Sarasua, B. y Zubizarreta, I. (2000). *Violencia en la pareja*. Málaga. Aljibe.
- Tobeña, A. (2001). *Anatomía de la agresividad humana*. Barcelona. Galaxia Gutenberg.
- Torres, P. y Espada, F.J. (1996). *Violencia en casa*. Madrid. Aguilar.